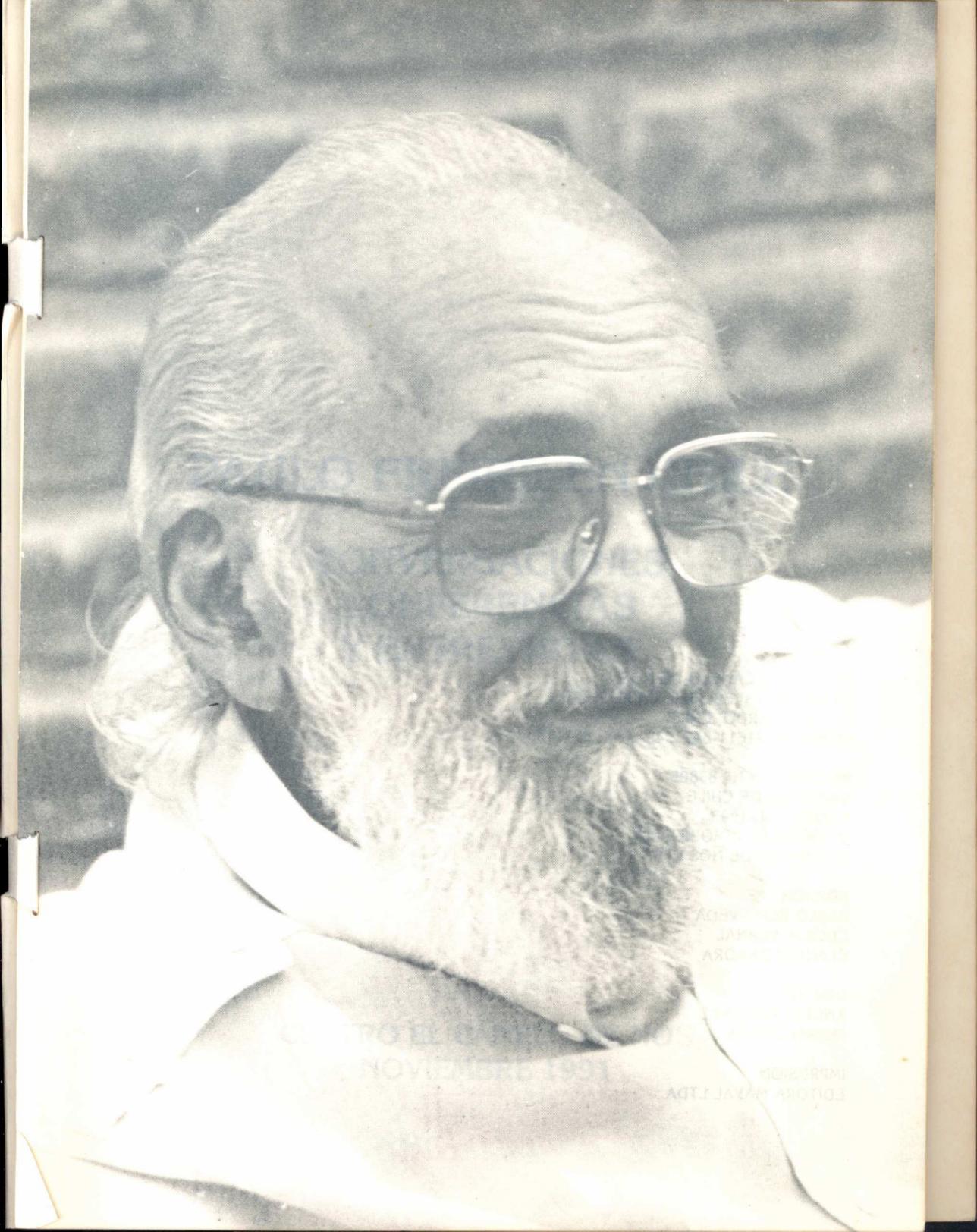


PAULO FREIRE
EN CHILE
CONVERSACIONES
CONFERENCIAS
Y ENTREVISTAS

CENTRO EL CANELO DE NOS
NOVIEMBRE 1991





CONTROLLED BY THE
LIBRARY OF CONGRESS
NOVEMBER 1991

EDITORIAL BOARD
EDITORIAL BOARD

CENTRO EL CANELO DE NOS
AVDA. PORTALES 3020, CASILLA 2-D,
SAN BERNARDO, CHILE
FONOS: 8571611-8571943 FAX: 8571160

INSCRIPCION N° 83805
SANTIAGO DE CHILE
AGOSTO DE 1992
© SOCIEDAD INMOBILIARIA
EL CANELO DE NOS LTDA.

EDICION
PABLO SEPULVEDA
CECILIA VERNAL
CLAUDIO ZAMORA

DISEÑO
ANGELI MARTINEZ
PEDRO OTEIZA

IMPRESION
EDITORIA MAVAL LTDA.

PAULO FREIRE EN CHILE

CONVERSACIONES
CONFERENCIAS
Y ENTREVISTAS

CENTRO EL CANELO DE NOS
NOVIEMBRE 1991

INDICE

PRESENTACION	1
SIN MIEDO A AMAR.....	5
COMO EDUCAR PARA LA LIBERTAD	13
SOY PROYECTO	21
PAULO FREIRE EN LOS 90	37

Todos esperábamos con expectación la llegada a Chile del viejo amigo y maestro Paulo Freire, después de décadas de ausencia. No es exagerado decir que nuestra sorpresa y alegría fue grande cuando quien llegó fue un Paulo Freire joven, renovado, activo y quizás más vital aun del que nos dejó en los sesenta.

Los tiempos han cambiado. Eso salta a la vista. El contexto es diferente. Lo novedoso es observar su capacidad de renovarse y presentar -con pasión- su defensa del humanismo y de la cultura. Nunca la educación adquirió tal brillo como en su boca, en su dimensión social.

La visita de Paulo Freire al Centro El Canelo de Nos en Chile -para inaugurar la SEGUNDA FERIA INTERNACIONAL DE CREATIVIDAD POPULAR- fue un acto auténticamente freiriano. En medio de colectores solares, molinos de viento y otros inventos populares de América Latina y el mundo, él nos ayudó a renovar nuestro pensamiento y esperanza.

Lo que sigue son partes de los numerosos diálogos que sostuvo con nosotros en esos breves pero intensos días de noviembre de 1991. Incluimos además algunas entrevistas de prensa para completar la presentación.

El Centro El Canelo de Nos con orgullo los invita a participar en este diálogo sobre nuestra cultura y nuestra esperanza.

Francisco Vío Grossi
Centro El Canelo de Nos

Nos, mayo de 1992.

PAULO FREIRE:
SIN MIEDO A AMAR

Entrevista realizada por el periodista Boris Bezama y publicada en la revista "Página Abierta", de Santiago de Chile, el 23 de diciembre de 1991

El conocido autor de *Pedagogía del Oprimido*, texto con el que han aprendido a leer y escribir millones de habitantes de este continente, estuvo de vuelta por unos días en Chile. Como siempre, desparramó su mensaje de esperanza, fuerza y optimismo. Todo un subversivo.

Es un subversivo, aunque se define como un post-moderno, pero de esos que creen en las utopías. Crítico de la izquierda sectaria y dogmática de la década de los 70. Pedagogo y militante del Partido de los Trabajadores de Brasil, Paulo Freire es el "abecedario de los pobres".

Su método de alfabetización sirvió para que miles de personas descubrieran y conquistaran el mágico mundo de juntar letras. Sus libros han sido traducidos a más de 20 idiomas y forman parte de la bibliografía obligatoria de la educación popular.

Luego de 20 años de ausencia, volvió a Chile más joven que nunca. Su vitalidad borra canas y arrugas y, aunque tenga 70 años, es capaz de devolver la esperanza a cualquiera. Así ocurrió el día en que dictó una clase magistral en el Centro El Canelo de Nos durante la apertura de la Feria de Creatividad Popular.

"Yo soy pasión, sentimientos, miedos, decenios, utopías, soy proyectos", así se define Paulo Freire.

Vivió en Chile, luego del Golpe de Estado de 1964 en Brasil. "La doctrina de seguridad nacional se expandirá por todo el continente y Chile no será la excepción", afirmaba Freire antes del golpe criollo. Actualmente trabaja en la Universidad Católica de São Paulo en un programa de post grado y se encuentra terminando un nuevo prólogo de *Pedagogía del Oprimido*, además de otros dos libros. Fue consultor del Consejo Mundial de Iglesias y hasta hace pocos meses ocupó un alto cargo en la administración municipal de São Paulo.

Desde la escuela al parlamento existe una falta de coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. ¿Esto podría ser una de las razones de la pérdida de confianza en las clases gobernantes de América Latina?

Efectivamente, hay una gran distancia entre lo que se dice y lo que se hace. Pero yo prefiero mil políticos hablando una cosa y haciendo otra, en vez de que se esté preparando un golpe de estado por debajo. Es mejor un congreso lleno de contradicciones a un congreso silenciado por militares que pretendan "salvarnos" nuevamente. Hace un mes vi un debate en televisión en Brasil en el que un senador oficialista acusó a la oposición de buscar el fracaso del gobierno. Un parlamentario de oposición desmintió tal afirmación y dijo que el deber que los movía era solamente la vigilancia para que se cumplieran las promesas que el Presidente Collor de Melo había hecho durante la campaña, a sabiendas que no podría llevarlas a cabo. A lo anterior, el senador de gobierno replicó diciendo que la retórica electoral consiste en "decir lo que no será hecho para poder ganar". Lo anterior es ni siquiera tradicional, sino colonial. Sin embargo, es mejor vivir este tipo de "despedagogía" a otras situaciones que ya toda América Latina debió enfrentar. En todo caso, son estos hechos sin ética los que nos llevan a los progresistas a seguir adelante en el cambio de la sociedad. El hombre cuando deja de soñar muere. Los pragmáticos nos acusan de ser románticos porque queremos transformar el mundo y por no adaptarnos a esta realidad injusta.

¿Usted es de esos románticos que sigue creyendo en la guerrilla y el asalto al poder?

No. No creo que puedan repetirse las locuras de la izquierda de los años 70. Pero una cosa es criticar esos métodos y otra es pasarse al otro lado, a la adecuación inmovilista.

Este no parece ser el mejor tiempo para la izquierda...

Este es el mejor tiempo para los progresistas, quienes tenemos un nuevo desafío: entender que el socialismo real fue una experiencia macabra, necrofilica, amorosa de la muerte y no de la vida, dictatorial, sectaria, incapaz de convivir con lo diferente. Pero nada en el mundo puede ser considerado como un modelo acabado. Que el socialismo haya fracasado no significa que vaya a fracasar mañana. La tarea de los progresistas es asumir la responsabilidad por nuestros errores anteriores, pero al asumirlos no hay por qué desistir de seguir siendo progresistas a no ser que haya una renuncia total. Pero, eso no es ser pragmático. La historia no es homogénea, debemos hacer futuro transformando el presente con la experiencia del pasado. La historia no se acabó. Nadie puede decretar su fin. Si eso ocurriera debería inventarse una palabra para referirse a lo mismo. Los sueños no son sólo parte de la vida política, sino también de la existencia humana. Incluso los reaccionarios sueñan y luchan por conservar lo que no puede ser conservado. Yo sigo soñando lleno de fe y esperanza en la transformación social. Lo que se debe hacer es redefinir la capacidad de leer la historia.

Pero la izquierda acostumbraba a realizar una lectura exhaustiva de la realidad ¿Quién puede asegurar que ahora no se vaya a equivocar nuevamente?

Yo creo que se hacía poco. Las organizaciones de izquierda pensaban que tenían de su lado la historia. "Ella está con nosotros", decían, como si fuera una sirvienta de la izquierda. Mucha gente creía en una especie de dialéctica domesticada con la que supuestamente se iba a llegar al socialismo. Eso fue sólo una falsificación de lo que queríamos. Su arrogancia y su autoritarismo estuvieron siempre presentes. Ahora, luego de una lección que sacamos de nuestras

experiencias en estos países y de los del Este, debemos aceptar la diversidad.

¿Cómo se siente después de tantos cambios en el mundo y ahora que acaba de cumplir 70 años?

Muy joven porque estoy permanentemente abierto a aprender, a saber y a conocer. Una persona se mantiene así cuando no tiene miedo de amar, cuando no teme a empezar todo de nuevo. Yo hago estas tres cosas todos los días. No puedo comprender mi vida sin amar. Una persona es nueva cuando se entrega a la búsqueda y a la creación. Yo soy un apasionado de ella, de su angelitud, pero detesto el puritanismo del que tiembla de horror cuando ve una pierna de una mujer bonita mal cruzada. Teme porque le gustaría pecar. El puritanismo es la falsificación terrible de la pureza. Para mí el puritano es un viejo, aunque tenga 18 años; es una mujer o un hombre que se cierra; es una persona que se encuentra indiferente delante del mundo sin preguntar sobre las cosas. El cuestionarse es algo inherente al hombre. El que no lo hace está muerto.

EDUCAR PARA LA LIBERTAD

A 20 años de haber escrito la *Pedagogía del Oprimido* ¿cuáles son los cambios que se han dado en los contenidos que usted planteaba en ese libro y cómo define la educación a poco de enfrentar un nuevo milenio?

Sigo pensando que la educación necesita de una transformación que permita liberar al hombre. Esta continúa viviendo la perversidad del sistema, la incompetencia científica y una tremenda carga ideológica que hace ver a los alumnos como "problema". En Brasil son ocho

millones de niños los que están fuera del sistema y esto no es porque sí. Yo planteaba en la *Pedagogía del Oprimido* que la educación no es neutra. Siempre es política. Además no hay una práctica educativa sin ética y sin estética. Se debe respetar la identidad cultural del estudiante y se le debe enseñar a aprender. De nada sirve una educación bancaria, donde el alumno memoriza kilos de contenido que no tienen ninguna importancia para su vida.

¿Cómo es posible realizar una educación progresista en nuestros países donde el autoritarismo forma parte del sistema educacional?

Para responder a esa pregunta hay que aceptar que la historia no es lineal ni homogénea. Si siempre fuera igual, sería todo aburrido. No habría emoción ni incertidumbre. La educación progresista tiene sus sueños, sus objetivos, sus búsquedas, sus métodos y sus limitaciones. Ahora, la puesta en práctica de una educación progresista varía históricamente de contexto a contexto. Una cosa es enseñar en el Brasil de hoy y otra fue intentar una educación progresista durante los militares. Una cosa es hacerlo en el noreste de Brasil y otra es trabajar en Chile o en Suiza. Es decir, cada caso es distinto, es histórico, cambia de tiempo en tiempo. Por ello, los educadores que estén por el cambio deben entender las maneras cómo los hechos se dan en la historia y no olvidar nunca las utopías, los sueños. Y pese a las grandes limitaciones que existen hoy en el sistema educacional latinoamericano, las necesidades de renovación son indispensables no sólo para nuestros niños, sino también para la sociedad entera que espera ansiosa estos cambios. Actuar "pragmáticamente" es hacerlo utilitariamente. En cambio, educar es asumir una posición progresista, es descubrir cuáles son los límites que existen, los obstáculos a los que nos enfrentamos y, de esa forma, asumir los desafíos para lograr la libertad. Ahora, si un

sociedad está viviendo una experiencia histórica y social muy lejana de un clima de mayor libertad, la educación progresista debe tener métodos adecuados a estos límites.

Sin embargo, la educación actual se aleja cada vez más de una sociedad humanista. Es funcional al sistema neoliberal...

¡ Pero eso no significa que sea el fin de la historia! El neoliberalismo tiene su vigencia. Además, yo no estoy obligado a ser liberal porque éste tenga cierto poder hoy, así como nunca acepté el stalinismo cuando hacer cualquier crítica a esa forma de conducción política significaba ser considerado burgués como yo fui.

¿Considera usted que la crisis educacional que se vive en la actualidad se debe a los innumerables cambios y tecnologías que no han sido incorporados en la escuela ?

No, a mi parecer la crisis que vivimos en la educación es una crisis política de la estructura del Estado y de la sociedad. Sin embargo, no hay duda alguna que estas transformaciones que se viven fuera de la escuela deben ir siendo incorporadas al sistema escolar. Es un error pensar que el computador en sí mismo domestica. Lo que sí considero importante es estudiar la posibilidad de introducir un currículo interdisciplinario en el sistema escolar, pues es necesario tener una visión más o menos global de la realidad en lugar de una visión compartimentada y fragmentaria de ella.

GESTOR DE LA EDUCACION
POPULAR VISITA CHILE

**PAULO FREIRE:
COMO EDUCAR PARA
LA LIBERTAD**

"PUEDO CONVIVIR CON MIS DIFERENTES SIN HOSTIGARLOS", DICE FREIRE. SUS TEORIAS PEDAGOGICAS SE BASAN EN LA NECESIDAD DE ENSEÑAR AL PUEBLO PARA QUE EL PUEBLO APRENDA Y EN APRENDER DE LO QUE ENSEÑA.

Entrevista realizada por la periodista Soraya Rodriguez y publicada en el diario "La Epoca", de Santiago de Chile, el 23 de noviembre de 1991

Utópico, soñador o estratega, da lo mismo : Paulo Freire es un pedagogo postmoderno y "radical". Para él lo sectario es reaccionario y la radicalización es propia del revolucionario. Lo postmoderno, en tanto, es la posibilidad de convivir con diferentes sin hostigarlos.

Tras un largo periplo por el mundo, luego de que en 1964 salió al exilio ante el golpe militar en Brasil, volvió a su patria en 1979 para retornar definitivamente en 1980 y experimentar desde la Secretaría de Educación de São Paulo sus teorías que ya habían sido realidades en América, Europa y Africa.

En la actualidad trabaja en la Universidad Católica de São Paulo en un programa para postgrado donde no hay disciplinas aisladas. Cuenta con tres núcleos temáticos, que son elegidos con la participación de los alumnos y los profesores.

Freire coordina el núcleo sobre "Educación de los excluidos" : Un análisis histórico, sociológico, político e ideológico de la existencia de los excluidos de la escuela y de los expulsados.

"Gran parte de mi tiempo lo dedico hoy a releer las cosas lindas leídas, a leer algunas cosas nuevas y a escribir", cuenta.

Además tiene tres proyectos de libros que le encantan.

Cuando usted relea, ¿ hay cambio respecto de lo que fueron sus utopías?

Cambio siempre hay, pero hay cambios que implican un nuevo rumbo y otros que implican profundización del rumbo en que estabas. Lo que no es posible es no cambiar. Yo diría con honradez que en relación a esto que llamas utopías, de la esperanza, de una

relación con los sentimientos, yo me siento ¡más sustantivamente radical! La utopía no es lo que no se puede hacer, no es un sueño inviable, la utopía es un anuncio que te demanda hacer.

Relaciona rápidamente y agrega : "Lo que pasa es que en lugar de la postura que se llama pragmática (Margaret Thatcher es un poco eso), yo retomo la comprensión de la persona en las relaciones tácticas y estratégicas. En lugar de pragmatismo, yo planteo nuevamente la sabiduría dialéctica con que trabajo los caminos de mi sueño y de mi utopía".

Sobre lo mismo, advierte : "Hay momentos históricos que me llevan a tácticas silenciosas, en que hablar metafóricamente es fundamental para sobrevivir. Hay momentos históricos en que la sociedad pelea poéticamente y no estadísticamente. Los intelectuales del pueblo hablan de su mundo con la poesía llena de metáforas y con eso ocultan a los dominantes su anuncio utópico, esto es una cuestión de táctica, pero no me digan que es pragmatismo, porque el pragmatismo es una postura de quien definitivamente sesga la historia".

¿Cuál es su estrategia?

Mi sueño, mi estrategia, mi utopía, es una sociedad justa; menos injusta en el primer momento, una sociedad llena de bondad, una sociedad en que ética y estética no se desligan, no se deshacen, se hermanan, una sociedad en que cada vez más los niños tienen menos hambre sin saber porqué, en que los hombres y las mujeres puedan vivir, amar, ser felices, hacer poemas, escribir, ser. Es un sueño político y no burocrático, y no pragmático. Es un sueño que va más lento que la práctica necesaria. Traspasa mi hoy y anuncia un mañana que sólo será hecho si hoy es preparado, transfor-

mado para que surja de él este pacto. El pragmatismo aborta al hijo que debería nacer.

¿ Y cuál es su táctica ?

Las tácticas son históricas, el testigo es histórico y yo sigo acreditando que la historia está ahí, no muere, es un contexto sin el cual no somos y no vamos a acabar por culpa de Margaret Thatcher, de Pinochet, de Reagan, de Bush, de Collor o de Gorbachov. Yo diría que mis tácticas son brasileñas, con posibilidad de ser comprendidas en Chile, pero no necesariamente de ser transportadas a Chile, porque la relación histórica, contextual, es distinta. Yo soy un intelectual, un educador que tiene estos sueños. Mi país es lo opuesto de estos sueños, la economía brasileña, por ejemplo, actúa dejando fuera a millones de personas.

Su sueño es acabar con eso, y aunque piensa que no lo verá asume que "tengo responsabilidad con la historia que sigue. Mi táctica es conocer mejor las fuerzas que funcionan y se organizan en mi país (las que aceleran el cambio y las liberales o neoliberales que pretenden convencernos que el mundo es así y que no hay qué hacer). Mi táctica es medir los límites en que mi palabra no asuste demasiado a quienes pueden castrarla. Es la misma de siempre. Como educador, enseñar para que el pueblo aprenda y aprender de lo que enseño".

EDUCACION POPULAR

Desde la Secretaría de Educación de São Paulo, bajo su conducción, se desarrolló un sistema que tuvo como primera etapa elevar los salarios de las personas involucradas. La segunda fue proponer a

profesores, directores y coordinadores pedagógicos, discutir sobre la necesidad de la formación permanente.

Fue así como se crearon grupos de formación, cuya asistencia no era obligatoria. Los primeros grupos fueron con profesores que trabajaban en la alfabetización. Allí recibió el aporte de su hija, experta en la materia, quien capacitó a un equipo de la Secretaría, y después del primer año "disminuimos fantásticamente el número de niños reprobados".

"Hicimos grupos de formación pedagógica para directores, orientadores, vigilantes, que quedaron maravillados porque por primera vez descubrieron que ellos eran gente, educadores también. Además formamos a las cocineras, con quienes discutimos su tarea pedagógica dentro de la escuela, y a los padres y madres", explica. También se formó el consejo de la escuela con carácter federativo y fuerza en la política interna. Cubrieron la red escolar y repararon 320 escuelas, introduciendo con éxito la computación en la pedagogía.

También incorporaron un nuevo sistema de educación sexual, con el aporte de Marta Supleci. En el primer año, seis mil adolescentes fueron parte de este proceso. "Para nosotros la formación sexual no se reduce a una pura descripción anatómica del cuerpo, es un esfuerzo de liberación del cuerpo, dentro de los necesarios límites que la ética impone. Lo que nos interesa en educación sexual es desarrollar el lado de la comprensión ética del cuerpo y de su uso, una postura de pureza, pero jamás de puritanismo. Tengo hasta miedo de los puritanos, porque ellos proyectan en los otros todos los pecados que les gustaría cometer. Mientras los puros tienen sus tentaciones como toda la gente, y sin demasiado sufrimiento, son capaces de éticamente limitar sus deseos, pero jamás negarlos".

Paulo Freire dice que "es muy difícil cambiar, pero es posible. Cuando digo que es muy difícil cambiar, yo soy práctico, concreto, cuando digo, pero es posible, soy utópico. Solamente en la relación entre lo concreto y la utopía puedes cambiar el mundo".

Para ello se debe tener un pie en el sistema y otro fuera, "lo difícil es caminar así, pero hay que aprender a hacerlo".

UN POCO DE SU HISTORIA

Luego de ocupar cargos públicos en materia de Educación durante el gobierno de Joao Goulart, logrando alfabetizar en un mes a 300 personas en el Estado de Río Grande del Norte, el sistema impulsado por Paulo Freire trascendió. Pero el avance demostrado tenía enemigos y fue uno de los detenidos, en 1964, como consecuencia del golpe militar.

Tenía la certeza de que sería aprehendido y se presentó voluntariamente ante el Secretario de Seguridad. Este le dijo que sería llamado a declarar y el 17 de junio de 1964 dos policías le pidieron que los acompañara.

Calificado como "subversivo internacional", de "traidor a Cristo y al pueblo" y de querer volver bolchevique al pueblo con su sistema, pasó luego a la cárcel.

Al salir optó por el exilio. No toleró la altura de La Paz, en Bolivia, y se vino a Chile, cuando Jacques Chonchol impulsaba la Reforma Agraria y Eduardo Frei era presidente. Aquí desarrolló parte de su obra pedagógica y descubrió que tras el golpe en su país había una nueva estrategia político-ideológica para "modernizar la estructura

económica de Brasil y América Latina", como se señala en el texto *Aprendiendo con la Historia Misma*.

Luego viajó a Estados Unidos y de allí a Europa y Africa, llegando a ser consultor del Consejo Mundial de Iglesias, entre otros cargos internacionales. Sus obras más conocidas son ***La Educación como Práctica de Libertad y Pedagogía del Oprimido***.

"SOY PROYECTO"

Conferencia realizada por Paulo Freire en el Centro El Canelo de Nos el 21 de noviembre de 1991, día de la inauguración de la II Feria Internacional de la Creatividad Popular, Tecnologías Alternativas y Medio Ambiente.

"Amigos y amigas de Chile y el mundo, en estos días de noviembre se cumplen 27 años desde que llegué a Chile. Tuve la primera experiencia de exilio en Bolivia, en La Paz, donde además sufrí las consecuencias de la altura. Debo decirles que no me gustaría repetir ninguna de aquellas vivencias.

Transcurridos quince días de mi llegada a esa ciudad, se produjo un golpe de Estado. En ese momento percibí que, en atención a la altura y al golpe, yo no podía quedarme en Bolivia por más tiempo.

Escribí a unos amigos brasileños que estaban en Santiago. Aún me acuerdo que le dije a uno de ellos..."obviamente yo prefiero trabajar en educación, que es un tema que domino relativamente. Pero si no es posible acepto cualquier tipo de labor manual, incluso de jardinero, aunque no sé hacer ese tipo de trabajo. Lo que quiero es poder trabajar y tener a mi mujer y mis hijos conmigo".

Hoy se afirma en forma reiterada que ya no existen las clases sociales. Yo no concuerdo con esta idea. Sin embargo, ese gran amigo, cuando recibió la carta en que yo admitía la posibilidad de trabajar en cualquier actividad, le explicó a otros amigos cómo sufrí yo mi encarcelamiento en Brasil, que probablemente aquello me trajo consecuencias y que por eso hacía tal petición.

Recuerdo la situación, no para criticar a mi excelente amigo, sino simplemente para demostrar que todos tenemos, habitando dentro nuestro, sin pedirnos permiso, las marcas del poder de las ideologías. Se ha desparramado por América que la ideología se acabó, pero éste también es un discurso ideológico. Sólo se acaba una ideología con otra ideología, es el único camino.

Mi amigo, junto a otras personas, preparó las condiciones para poder conseguirme empleo en Chile. Yo llegué primero a Arica. Yo soy de una ciudad del noreste de Brasil llamada Recife, que es muy baja en relación al nivel del mar. De pronto me vi a cuatro mil metros de altura. Si ya era terrible sólo caminar por las calles de La Paz, andar con un libro se convertía en un esfuerzo tremendo. Por eso, cuando al bajar a Arica pude cargar paquetes me espanté tanto con mis posibilidades que llegué a gritar en portugués ¡viva el oxígeno!. La gente que alcanzó a escucharme me miró asombrada, probablemente esas personas pensaron que estaba un poco loco. En Arica pasé junto a unos amigos la noche y al otro día viajamos a Santiago.

Cuatro o cinco días después tuve una entrevista con Jacques Chonchol, quien era entonces presidente de INDAP. Jacques me recibió en mi nuevo empleo, en el campo de la promoción campesina. Ahí fue que encontré poco tiempo después a Raúl Veloso, profesor de filosofía, quien se encuentra aquí presente.

ME VOLVI "CASI CHILENO"

Ahora, Raúl, estoy escribiendo una nueva introducción a *la Pedagogía del Oprimido* y sus veintidós años. Me acordé tanto de ti cuando hablé de nuestros viajes por el país dando clases. Recordé cuando explicabas lo que era la intencionalidad de la conciencia, la posibilidad que tenía la conciencia de captar y aprehender la realidad. La idea de algunos de la izquierda de la época fue considerar todo lo que se dijera de conciencia como subjetivismo y, por lo tanto, un idealismo prehegeliano. Y no era esto.

Pero aquí en vuestro país yo ni siquiera les pido permiso, sobre todo después de este regalo y de la explicación que Raúl ha dado

del mundo nuestro. Chile me recibió no sólo a mí, sino además a toda mi familia. A Elsa, mi esposa, que lamentablemente murió y con ella casi muero yo también.

Ella vivió en forma plena Chile. A Elsa debo el descubrir la belleza en los árboles cuando pierden sus hojas, lo que para mí era horrible. Aquella fue la primera experiencia que tuve del otoño, después que las hojas caen, dejando las ramas desnudas abiertas al sol. En Brasil, cuando un árbol se queda sin sus hojas es señal de que murió. Yo asociaba lo que pertenecía a una estación con una muerte y me abatía quedarme indispuesto a la vida. Elsa me decía..."Mira, cuando estés viendo los árboles así, piensa que esto es apenas un momento en tu vida de observador y en la vida de los árboles. La ausencia de las hojas anuncia su próxima presencia". Aprendí con su percepción de las estaciones que la espera nace de la acción, sin la cual no hay esperanza.

Chile me enseñó muchas cosas. Aprendí con los amigos y compañeros chilenos cómo aprender también. Después llegó el momento en el que era fundamental partir y hoy vuelvo, casi veinte años después de la última vez que estuve aquí. En ese instante en el que presentía y palpaba el golpe. Hablé de ello tristemente y lo anuncié como una certidumbre histórica.

Hoy les confieso que después de dejar este país me convertí en una especie de vagabundo o andariego, caminando por el mundo, discutiendo, conversando, aprendiendo.

Me gustaría que esta tarde fuera de pura afectividad, un reencuentro con amigos. La vuelta, aunque temporal y muy cortita, de un "casi chileno", porque me volví casi chileno.

Ustedes no imaginan lo que significó para mí la tragedia que experimentó este país, siendo yo un espectador de esa tragedia. Me

acuerdo que después de la debacle me enfermé en Ginebra. Me examinó mi médico. El me dijo..."Además de la situación de Chile, tú tuviste algo muy serio ¿Estás en desencuentro con tu mujer, en tu trabajo?" En seguida yo le dije que no, que todo era maravilloso, mis hijos, el trabajo, todo estaba muy bien y él me dijo que todo lo que yo tenía era por lo sucedido en Chile.

Luego de esto, Elsa me consiguió una consulta con un médico suizo muy famoso y éste dio el mismo diagnóstico. Después de un sinfín de exámenes que me mandó a hacer se dio cuenta que yo estaba en otra dimensión y se sintió muy humillado. Me dijo..."Usted no tiene nada". Yo le respondí..."Sí tengo algo y es por lo que pasó en Chile". Le pagué los exámenes y se quedó tranquilo... yo me quedé sin remedio alguno.

Sufrí mucho lejos. Encontré algunos compañeros en el exilio que trabajaron con nosotros en el INDAP. Después pasé por aquí dos veces y no volví por largo tiempo, por razones obvias y por organización de mi tiempo. Yo les digo que preferiría que éste fuera un instante para un encuentro afectivo, pero no puede ser siempre así. Me siento un poco obligado, ya que me siento un poco acá en Chile como si rindiera cuentas, haciendo una especie de informe. Esto porque las cosas más sustantivamente radicales las escribí aquí.

Ayer fui con Francisco (Vio) a mirar la casa donde escribí el libro *Pedagoga del Oprimido*. Miré desde afuera las ventanas donde me amanecí muchas veces sin dormir. Con el sol que entraba en la mañana, con los pájaros que cantaban. Me habría gustado haber entrado en el pequeño cuarto donde se discutió un texto de cómo deberían darse sugerencias para un animador. Hablamos con una joven mujer que estaba a cargo de la casa, pero ella estaba asustada, tal vez pensó que queríamos robarle. Nos dijo que no había

posibilidad alguna de hacer una visita, pero me contentó el ver la casa y la ventana. En mi tiempo esa casa estaba pintada de azul... ahora ya no.

LA ESCUELA FRENTE A LA IDENTIDAD POPULAR

Yo les digo también que no debiera hacer un informe sobre las cosas en que entré como participante cuando dejé Chile, pero por lo menos algunos puntos me gustaría tocar.

Empezaría diciéndoles que cuando cumplí 68 años, en Brasil fui invitado para ser el Secretario de Educación en São Paulo. Pensé un poco, lo discutí con mis hijos y luego acepté. Quería experimentar con una responsabilidad política, administrativa y pedagógica y dije sí a la invitación que se me hacía. Fue la última vez que hice este tipo de labor. Debí dejarla en mayo porque no pude resistir la falta de leer y escribir.

Había pasado dos años sin leer ni escribir. Sólo leí un libro y escribí muchas entrevistas. Las cartas las escribía mi secretaria y yo las firmaba. Después de un tiempo volví a la universidad y ahora tengo dieciseis horas semanales en la biblioteca. Eso es una cosa maravillosa, el reencuentro con los libros.

Sobre esta experiencia yo les diría simplemente que al pasar dos años y medio operando una burocracia colonial, que quita todas las posibilidades a un administrador democrático, fueron muchas las cosas que pudimos hacer. Desde reparar casi setenta escuelas que estaban en el suelo cuando asumimos la Secretaría.

Eso es un absurdo. El desgano por la cosa pública. Pero nosotros conseguimos reparar los edificios y ampliar la red escolar. Tenemos

hoy día casi un millón de estudiantes y cerca de treinta y cinco mil profesores.

Inauguramos un proceso de formación permanente en todos los niveles de la Secretaría, fundada sobre todo en el análisis de la práctica. Pedimos a los educadores que hablaran de los obstáculos que enfrentaban en el terreno, de la correcta comprensión de la teoría. Con esto, conseguimos en el primer año de actividad tener la mejor posición de toda la década en este campo.

Yo no sé cómo será esta situación en Chile, pero en Brasil existen, hablando genéricamente, dos sintaxis fundamentales, dos semánticas. Por un lado, la sintaxis dominante de las clases privilegiadas y, por otro lado, la sintaxis, en cuanto estructura de pensamiento, de las clases populares.

Hay un descaro absoluto por motivo de ideologías dominantes y por falta de preparación científica de las escuelas en relación a lo que los alumnos saben antes de venir o durante el tiempo que están en la escuela, pero independiente de ella. La escuela decreta que hay que saber sólo lo que ella quiere y desconoce la identidad propia de los alumnos y su lenguaje.

El niño usa su sintaxis, que es una sintaxis de clase, ya que es así como sus padres hablan, del mismo modo lo hacen sus hermanos y sus vecinos, que también es una categoría de clase.

La profesora pone "unos". Sin embargo, esto se repetirá porque el niño tiene muchas dificultades para aprender a leer y escribir a partir de un vocabulario que no le pertenece.

Por otra parte, hay una profunda ignorancia de los hallazgos científicos que la psicolingüística y la sociolingüística trajeron a partir de los estudios de Piaget, por ejemplo.

Los niños brasileños son reprobados y de esta forma caminan a ser expulsados de las escuelas. Esto es lo que los especialistas llaman después "deserción escolar", como si los niños hubieran hecho un gran congreso y decidieran abandonar las escuelas.

Los niños son expulsados de las escuelas no porque la profesora los odie, sino porque hay una perversidad en el sistema y una incompetencia científica, al lado de una carga ideológica que afirma que los niños populares tienen dificultades para aprender.

Nosotros atacamos esto y yo fui criticado por la prensa. Pasé dos años leyendo puras mentiras de mi persona, pero conseguimos superar el déficit terrible de las escuelas y denunciarnos la falta de respuestas del Estado ante la demanda social de ellas. Nosotros tenemos ocho millones de niños y niñas en edad escolar prohibidos de estudiar, o como se dice en Brasil "fuera de la escuela". Con este adverbio se intenta minorizar lo malo del sistema.

Los ocho millones están prohibidos de entrar a las escuelas porque no aprenden exactamente la sintaxis, la ortografía llamada "oficial". Pero a pesar de todo, durante los dos años conseguimos hacer una administración democrática a través de colegiados y no por medio de la voluntad del Secretario. Probablemente yo fui el Secretario con menos poder, y por eso mismo, quien tuvo más poder, porque tuve poder con la gente.

"LO IMPOSIBLE HOY ES POSIBLE MAÑANA "

Después de dos años y medio se fueron confirmando muchas de las cosas que yo había dicho, por las cuales yo había peleado y había dejado Brasil. Cuando dejé la Secretaría yo pude decir una cosa que ahora les repito... Cambiar es muy difícil, pero es posible,

no es inviable. Cambiar es posible desde que tengamos el gusto por el cambio, desde que aprendamos a leer la historia, a leer la realidad, a vivir el momento nuestro y no tengamos o esperemos una comprensión doméstica de la historia, según la cual mañana ocurrirá tal cosa porque se ha dicho que ocurrirá. No, cambiar es posible si nosotros entendemos la historia como centro de posibilidades y no de determinación ni de determinismo.

La historia no nos plantea un futuro que se queda en la distancia, esperando que lleguemos. La historia como posibilidad también implica imposibilidad, de ahí la necesidad que tenemos los que luchamos por el cambio de hacer lo imposible hoy para que aquello que no sea posible hoy, sí lo sea mañana.

Sin embargo, esta lucha demanda una unidad del aprendizaje de la historia mucho mayor de lo que uno piensa. Yo viví cosas que parecían tan fáciles de ser hechas, porque no habíamos develado aún los obstáculos escondidos por la naturaleza histórica, social, ideológica, económica, cultural, política. No se puede trabajar sin ejercitar una permanente lectura crítica del mundo. Uno de los equívocos de algunos académicos, lamentablemente parece que son la mayoría, es que leen mucho los textos, pero no su contexto. No hay textos sin contextos, puede haber pensamientos sin lenguaje, pero no lenguaje sin pensamiento. El que no puede hablar puede pensar, lo que no es posible es hablar sin pensar y no es posible hablar y pensar sin una referencia al contexto histórico, social, político, donde estamos.

La lectura de la realidad lamentablemente no nos enseña a ver un montón de cosas. No nos hace ver que algunas de las euforias en que caemos no tienen sentido, como tampoco tienen sentido algunas dudas que nos aparecen. Después de estos años a mí me gustaría decirles que hay cosas que yo sigo defendiendo con la misma fuerza

con que lo hice cuando estuve aquí, que defendí antes de venir, que defendí cuando tenía veinte o veinticinco años y que ahora defiendo a los setenta.

Una de estas cosas es, por ejemplo, que pienso que la naturaleza de la práctica educativa tiene la calidad de ser política, no necesariamente partidaria, pero al fin política. La educación es también una cierta teoría del conocimiento puesta en práctica. Esto es, que no hay una práctica educativa sin sujetos cognoscentes, con sujetos que pueden conocer y objetos para conocer, que son los contenidos que entregan los profesores.

ETICA Y ESTETICA EN LA EDUCACION

No hay práctica educativa sin ética. Hay existencias fantásticas a nivel de la ética que los educadores no pueden pasar por alto. Hay compromisos fundamentales con los educandos y con la historia de ellos, con la sociedad en que estamos y con cierta verdad a la que aspiramos, de ahí que esta ética planteé a los educadores la creación de ciertas virtudes y ciertas cualidades, sin las cuales el educador falla.

Yo dije en un principio que reconozco una educación progresista, pero reconozco también una educación reaccionaria. Los profesores progresistas, por un lado, y los reaccionarios, por otro, tienen que seguir su ética, no es posible un descompromiso ético.

Yo discuto las virtudes de un profesor progresista y una de ellas, como contestación directa a esta cuestión ética, es precisamente la calidad o virtud de la coherencia, de acuerdo con la cual uno de los esfuerzos nuestros es disminuir cada vez más la distancia entre lo

que decimos y lo que hacemos, en especial cuando ninguno de nosotros va a llegar a una coherencia absoluta en este punto.

Pero a mí no me gustaría vivir en un mundo tan cierto como este. Me gusta precisamente la incertidumbre. Cada vez estoy menos cierto en mis certidumbres, y por esta razón tengo certidumbres, porque no estoy demasiado convencido de la certidumbre en mi certeza.

Si yo fuera absolutamente coherente terminaría por no serlo, ya que no conocería el lado contrario de la coherencia. Es la incoherencia la que me advierte para que yo me torne coherente. Pero hay límites para no ser coherentes, hay límites éticos también que nos permiten hacer una especie de concesión y cuando hacemos concesión para buscar el mínimo posible de la coherencia estamos siendo políticos, que es lo que somos como educadores y no hay política sin concesión, pero más que sólo política, no hay existencia humana sin concesión. Quienes no conceden nada o que conceden todo, días después caen en la total desesperación y así fracasan.

La cuestión que se nos plantea como ética es también la forma de establecer el límite de mi límite, hasta dónde voy para que pueda seguir el proyecto que tiene fines que traspasan mis intereses personales. Esto es conceder, pero hay cosas que no se pueden conceder, por ejemplo cosas que yo no acepté cuando fui Secretario, de manera alguna. En dos años y medio tuve tres pedidos que no atendí cortésmente, ya que para mí eran ética y políticamente imposibles de aceptar. Hay límites que uno tiene que establecer.

Otra dimensión o momento de la naturaleza del ser de la práctica educativa, que tiene mucho que ver con la ética, es la estética de la

práctica. Existe mucha relación entre la estética y la ética, y hay momentos en que se unifican. Por ejemplo, difícilmente el acto de torturar a una persona puede ser bonito, nunca lo es. En esta acción no hay ética ni estética que la justifiquen. La figura, como negación radical de la belleza, escapa de la ética.

RESPETAR LA IDENTIDAD CULTURAL

Para el educador y la educadora estas cosas que yo ya balbuceé y propuse, escribí y aprendí en Chile son tanto más fuertes para mí hoy que ayer. En este y otros sentidos encuentro, y pido excusas por esta falta de humildad, que la *Pedagogía del Oprimido* es hoy más actual que cuando la escribí en 1968. Es interesante el testimonio que he tenido en Europa de pedagogos del Este, que vienen a mí y me dicen ..."Finalmente puedo leerte, tú eras considerado por el mundo social como un pedagogo burgués un tanto prohibido, pero era absurdo. Había que cambiar ese modelo altamente autoritario, arrogante, al cual el llamado socialismo real vivió condicionado y que lo echó a perder. Mientras, en la otra parte del mundo, lo que era importante y positivo no era el capitalismo mismo, sino la moldura democrática dentro de la cual estaba.

Hay que comprender las características que tiene la naturaleza de la práctica educativa, puesto que tiene muchas implicaciones. Reconocer al estudiante como objeto de conocimiento es dar un paso adelante para la comprensión pura de la llamada teoría del aprendizaje, es alcanzar la comprensión del proceso de conocer, del cual se hace parte el acto de enseñar y el acto de aprender, que pasa primero por aprehender el objeto o contenido enseñado. A mí me preocupa mucho más hablar del proceso del conocimiento que propiamente hablar del aprendizaje.

Aquí en el país yo insistí mucho e insisto hoy con la misma fuerza en que no es posible hacer una práctica educativa democrática sin respetar la identidad cultural del estudiante, por lo tanto, sin respetar el censo común, sin respetar experiencias del saber ético. Lo que no es posible para un educador o educadora progresista es detenerse en el nivel del censo común, pero tampoco se puede traspasar ese censo común sin partir de él, sin respetarlo. Yo siempre acostumbro a decir que si voy por una calle en dirección de una cierta casa y descubro de este lado que la casa está del otro, por lo menos hasta el fin del milenio tengo que atravesar la calle. Puede que en el futuro haya otra posibilidad para llegar a la casa, pero ahora no la hay. Esto significa que nadie puede llegar allá partiendo de allá mismo. La única opción que tengo para llegar a un allá mañana es partiendo de un aquí y ahora.

Los educadores se olvidan a veces de que su "aquí" es el "allá" del alumno y que tienen que hacer su trabajo sin paternalismo ninguno, pero sí con respeto democrático a la persona de los educandos. Deben visitar el "aquí" de los educandos, mojarse en sus aguas culturales, en su lenguaje, para después ir más allá de su "aquí", caminando con ellos. Nuestra tarea como profesores no es satisfacernos con alumnos que llegan a "nuestro aquí", sino que lo importante es ir más allá de donde estamos, yendo en permanente búsqueda. Sólo haremos esto reconociendo dónde estamos y dónde están los alumnos. Lo que les explico lo afirmé ayer y lo afirmo hoy.

En nuestra administración existían características básicas como que, por ejemplo, no podíamos cometer absurdos como alfabetizar a los niños partiendo de las letras, porque hasta nuestros días ningún niño del mundo y en ninguna lengua partió diciendo N, S,... Todos los niños del mundo empiezan hablando con palabras monosílabas. No

resulta partir con un proyecto que pretende enseñar a los escolares el A, B, C, D, porque hace más de cincuenta años ya la ciencia probó que no se puede hacer.

A partir de esta imposibilidad es factible hacer todo, es por eso que nos propusimos una libertad crítica para crear y, al lado de esto, una cierta línea de acción, partiendo fundamentalmente de una labor interdisciplinaria para la investigación temática en los barrios aledaños a las escuelas, para la comprensión de la identidad cultural de los niños. Hubo cosas en verdad lindas en este sentido.

Hoy día, cuando me invitan a pequeños encuentros en escuelas, quedo muy contento al ver que en el nivel de la educación oficial estoy siendo rehecho, recreado. Entonces, hablo de la temática generadora con seguridad exactamente porque se está realizando lo que propusimos. Sólo dos escuelas partieron de una experiencia creada por nosotros, quedaron muchas fuera, pero cada una ha ido planteando su programa y su propio proyecto. Este año no hubo ninguna que no tuviera su propuesta pedagógica.

Y ¿por qué sólo aceptar aquellas ideas basadas en lo que dijo Paulo Freire? Eso sería la negación de Paulo Freire, sería trabajar sin un sentido democrático en un país de tradiciones profundamente autoritarias, como lo es Brasil. Elogiamos a los profesores y profesoras que se sintieron libres para no leer a Paulo Freire, ya que no estaban obligados a hacerlo, ni siquiera a mi bien querer.

Hemos llegado a este año, el tercero, con ciento diez escuelas comprometidas en un mismo proyecto y más de doscientas para integrarse el próximo. Vamos a llegar al fin de nuestra gestión con más o menos la mitad de la red escolar trabajando estos conceptos en la práctica.

ME ENTREGO CON MI CUERPO ENTERO

Ahora vean lo siguiente...A mí me gusta la democracia, por eso estoy contento aquí. Ustedes están haciendo lo que pueden hacer en este país, hay que hacerlo y hay que pelear por la ampliación de los espacios de libertad. La libertad nadie la recibe de regalo. La libertad la creamos, la buscamos, la inventamos exactamente en las relaciones tensas que existen siempre entre la libertad y la autoridad. Si tú anulas la libertad caes en un autoritarismo de la autoridad, pero para mí la cuestión tampoco es anular la autoridad, porque si lo haces se generan conductas licenciosas. Mi convicción es que la autoridad se hace en lo fundamental para que la propia libertad se constituya como tal.

Como padre veo hoy que nuestros jueces no son los pedagogos ni los filósofos, sino nuestros propios hijos e hijas. Mi hijo menor tiene treinta y cinco años, la mitad de mi vida. Mi hija mayor, que se llama Magdalena, es una señora de cuarenta y cinco años, muy joven, muy competente y una gran educadora. Ellos son los jueces nuestros, de ustedes y míos.

Si yo tuviera que ser padre de nuevo, probablemente mejoraría la forma de equilibrar el tiempo que dedicaría a mis hijos y a mi libertad, pero afirmando en forma radical que sin libertad no hay aventura, sin libertad no hay riesgo asumido y sin riesgos y sin aventuras se pierde hasta la historia misma.

Si renuncias a la existencia al máximo, tú ganas la vida, aunque precaria, pero si no trabajas con el gusto de arriesgarte, si no trabajas la materia que la vida te da, no tienes razón para pensar que tu existencia es más que la vida. Y sin libertad no se puede ganar la vida.

La educación debe orientarse, debe ir en búsqueda de la creatividad, en búsqueda de la concreción de la libertad, pero no tomada como punto de llegada, sino como algo que comienza todos los días. Cuando un día descubras que la libertad que tenías hasta ese momento no te basta es porque tu espíritu tendrá nuevas necesidades que tu cuerpo consciente le impondrá.

Eran estas cosas, además de las afectivas, las que yo les quería contar. No vine aquí para hacer un discurso pedagógico, con aires de originalidad, sino para decirles que, tal como cuando viví en Chile, yo me entrego a las cosas que hago, a las cosas en las que participo, me entrego a mis estudios, a la lectura, a los libros que estoy escribiendo ahora. Yo me entrego con mi cuerpo entero, no soy sólo mente. Yo soy pasión, soy sentimiento, soy miedos, soy reticencia. Yo soy preguntas, dudas, deseos, soy utopías... yo soy proyecto.

PAULO FREIRE EN LOS 90

Conversación de Paulo Freire con Francisco Vío Grossi, Presidente del Consejo Internacional de Educación de Adultos y Director del Centro El Canelo de Nos. Disponible en Video: solicitudes a los fonos 857 14 88 - 857 17 80 (Santiago de Chile)

FV: Yo soy proyecto, así terminó la brillante exposición de Paulo Freire en el Centro El Canelo de Nos. Antes de que Paulo Freire viniera a Santiago hubo gente que se preguntaba acerca de la vigencia de su pensamiento en los noventa. Alguna gente lo veía y lo ve como una persona que caracteriza muy bien lo que fueron los sesenta en América Latina y en el Tercer Mundo. Sin embargo, en la presentación de ayer se pudo ver el entusiasmo, el interés de una gran cantidad de jóvenes universitarios que ni siquiera nacían en ese tiempo y que hoy día se sienten iluminados por la posibilidad de sentir una esperanza, de tener un sentido, organizar su vida alrededor de viejos y nuevos ideales.

Hoy día la vigencia de Paulo Freire se cuestiona alrededor de un tema central. Se dice que sólo hay un modelo de desarrollo en el mundo, sólo un poder hegemónico, centrado en una superpotencia militar triunfante después de la guerra del Golfo, y que, por lo tanto, no nos cabría otra cosa que intentar, quizás, humanizar, si es que se puede, ese modelo de desarrollo. Se habla de que estaríamos ante el fin de la historia. Sobre estos temas queremos conversar con Paulo esta mañana tibia de primavera acá en Chile. ¿Cómo ves tú esto de que se ha empezado a hablar del fin de la historia?

PF : Tú me hablabas, a propósito de un clima que es legítimo, de dudas entre muchas personas que se preguntan con legitimidad ¿Qué hacer? ¿Qué tiene que ver Paulo Freire con el fin del milenio cuando él tuvo indudablemente una posición importante en América Latina y fuera de América Latina en los años sesenta y setenta? ¿Será que sigue algo válido? Esta es una indagación absolutamente legítima. Yo lamento solamente que después de esta indagación mucha gente caiga en una especie de fatalismo, en que la historia se acabó. Yo me pregunto a veces ¿y si se acabó la historia, qué pasa? ¿Cuál es la otra categoría necesaria dentro de la cual los hombres y

las mujeres se hacen y se rehacen? ¿Qué nombre le vamos a dar al tiempo en el sentido histórico? Y parece que no lo han respondido todavía. Simplemente decretan que se acabó.

Yo te confieso que no tengo idea de mi experiencia en el mundo, no tengo recuerdos de otro tiempo histórico en que la posibilidad de soñar, en el sentido de la utopía, se afirmara tanto como hoy.

Y puede que se diga, puchas ¿Paulo quedó loco? Yo desearía tener cosas más locas en mí. Los locos hacen la historia.

FV : Claro.

PF : Y la belleza también. Yo voy a explicar cómo veo esto. Se dice que no hay más clases sociales, la historia se acabó, las clases sociales desaparecieron por el decreto de la perestroika, como si la perestroika no fuera historia. Y me rehusó, y me rehusó utópicamente. Porque si sigo siendo hombre, esto es lo que yo hago ahora, frente a los que me filman, para decir a los que me verán y oirán: Yo soy hombre, la historia sigue, la afirmación de que la historia acabó es una afirmación puramente ideológica.

FV : Pero ¿Qué pasó ? ¿Qué pasó con este curso de la historia en los últimos treinta o cuarenta años que terminó en algo tan dramático, como que los hombres autorenuncien a ser seres globales y acepten ser seres parciales?

PF : Yo acredito tanto en la historia, en las contradicciones que nos constituyen a nosotros y nosotros a ellas, en una historia que nos hace y nos rehace mientras la hacemos. En verdad yo no acredito que haya una opción crítica deliberada, aún entre las clases dominantes. Yo sigo hablando de clases dominantes, porque acredito que sí existen y puedo probarlo. Lo que pasa es que son las tramas de la

misma historia : el dolor, la desesperación, la falta de esperanza, que termina llevando a ciertas épocas de la historia a personas, a grupos, a clases, a naciones, a pueblos, a un desafío más grande que la capacidad de contestar. Son estas cosas las que a veces llevan a las personas a caer en un fatalismo como explicación de su inmovilismo. Es como si fueran alcanzados por una especie de fatiga, que yo llamo fatiga existencial. La fatiga existencial no es la fatiga que yo tenía ayer. Ayer yo tenía una fatiga física provocada por un calor al que estaba desacostumbrado y se juntaba a una necesaria emoción por mi reencuentro en esta tierra, con esta gente. Bastó que yo durmiera y estoy muy dispuesto a hacer otro día. Pero la fatiga existencial te lleva a la desesperación. Tú miras al frente y no ves el frente. Tú no ves más futuro. Tú no tienes mañana, y al no tener mañana no hay esperanza. La esperanza sólo existe cuando uno percibe y sueña con el mañana. Y cuando uno descubre que es exactamente peleando para transformar el presente como se construye el mañana. La desesperación de la fatiga existencial connota, anula hasta el deseo de vida. Uno cae en una especie de cinismo. Digo esto sin ningún sentido ético. Mira como hay cinismo cuando uno dice, por ejemplo, no, ¡la educación no tiene significado! ¡la cuestión es el pragmatismo!

Mira otra cosa interesante. Después que salió la *Pedagogía del Oprimido*, que tengo la alegría de haber escrito en Chile, yo fui criticado incluso aquí, en 1973, donde tuve una linda discusión que está grabada, con jóvenes de la Unidad Popular, y esta fue la temática central y yo probé que ellos estaban errados. Me acuerdo incluso que había un ... ¿cómo se llama?

FV : Un afiche.

PF : Un afiche para la alfabetización. Mira, la Unidad Popular anticipaba el afiche de los pragmáticos. Entonces el afiche era lo

siguiente: un hombre viejo, campesino, sentado, tú sentías la dificultad de su propia mano, y junto a él un muchacho feliz, lleno de alegría, haciendo así con los dedos y cayendo de sus dedos en la cabeza del campesino las letras. ¡Qué cosa horrible! Yo les dije, mira, ustedes me critican que yo soy más o menos burgués, pero yo nunca hice una barbaridad como esta. Esto no tiene nada que ver con el acto, con el proceso de conocer, es una falta de respeto. Y les dije, si ustedes tienen coche disponible manden a sacar esto del país. Esto es absurdo.

Yo me acuerdo de otra crítica que decía "Freire es una figura interesante, pero no ha dicho todavía que la lucha de clases es el motor de la historia", y un día me preguntaron y yo respondí : No lo he dicho porque no lo es. Pero la lucha de clases es uno de los motores.

Entonces es interesante, Francisco. Yo soy uno de los intelectuales que no tengo nada de que arrepentirme, nada.

Repito lo que dije con alguna radicalidad mayor que la que tuve cuando escribí *Pedagogía del Oprimido*. En este momento estoy escribiendo una reintroducción al libro diciendo estas cosas. Por ejemplo, no hay por qué negar que hay clases sociales. Es un absurdo. ¿Cómo es posible que este modelo victorioso tenga la competencia científica de convencerme que las clases sociales se acabaron? Las clases sociales no se acabaron siquiera en sociedades altamente complejas como los Estados Unidos. Yo estoy llegando aquí hace dos días y no tengo dudas que la cotidianidad de los chilenos, no importa la clase, está llena de reticencias todavía, con relación al qué hacer y qué no hacer. No tengo dudas de esto y esto no significa miedo, es miedo sí, pero es miedo justificable históricamente, una vez más históricamente. Lo que pasa es que las clases sociales existen más visibles aquí, menos visibles ahí. Y si ellas

existen contradictorias, hay intereses diferentes .¡Habría que conseguir otro nombre entonces! Pero cuando se consiga otro nombre para las clases sociales la marca fundamental que las caracteriza seguirá existiendo porque es parte de la naturaleza del ser y de las clases. ¿Cómo no existen clases sociales si en Chile hay cinco millones de pobres? ¿Será que la problemática de estos cinco millones de personas es el lenguaje? ¿Será la concepción del mundo, la lectura del mundo? ¿Será que la belleza? ¿Será que el dolor por la pérdida de un bien amado es igual a los que viven como tú y tú que eres un hombre sencillo? Pragmáticamente ¿qué es esto? Se diría que lo que hay que hacer es intentar, dentro siempre del marco establecido, mejorar un poco la situación ¡Yo no estoy diciendo que no se haga eso! Lo que estoy negando es que sea posible hacer este voluntarismo al revés. Porque en los años setenta hubo un voluntarismo a la izquierda, que implicaba necesariamente la resistencia o la negación total de la conciencia, y por eso fui duramente criticado. Era la negación de la subjetividad en el quehacer histórico. Se decía no, la historia es social, se hace socialmente, la dimensión individual de cada uno no tiene nada que ver. Esto fue uno de los mayores errores del marxismo "grosero" como Marx le llamaba, y generó esta comprensión del mundo mecanicista, objetivista. Es decir, solamente cambiando la infraestructura es que tú tienes -mira qué ingenuidad- en el día siguiente una nueva superestructura, y un nuevo hombre y una nueva mujer. Era magia esto. Yo me rebelé contra esto en la *Pedagogía del Oprimido*.

Creo que no puede ser este un tiempo pragmático, estamos viviendo un tiempo en que la utopía se afirma como la única salida para los seres humanos. Creo que el pragmatismo es inviable para el ser hombre y mujer.

Ayer tuve una alegría inmensa después de que hablé para quinientas personas, mucho más afectivamente que otra cosa, pero diciendo

algo de esto. Un muchacho joven, chileno, tal vez de dieciocho o veinte años, de quien todo indicaba sería pragmático, vino a mí, me abrazó y me dijo un poco tímidamente, es preciso decirlo, un poco tímidamente, y casi mirando alrededor para ver si alguien escuchaba. "Gracias por la esperanza". ¿Qué es esto? Gracias por la esperanza. Es que yo no fui un burócrata para hablar, yo no fui un pragmático, yo hablé del amor, de la pasión, del deseo, del sentimiento, del dolor, del miedo, de la esperanza, del proyecto. Y esto es lo que soy, todo junto. Y es esto lo que el llamado "tiempo pragmático" pretende liquidar. ¿Por qué? Porque para la mantención del statu quo de este modelo es absolutamente necesario que tengamos robots y no personas completas. Por esta razón, El Canelo de Nos es una respuesta antagónica al pragmatismo. Es la misma cosa que el muchacho decía ayer. Probablemente por primera vez aquel joven dijo "gracias por la esperanza". Parece hasta un poema, parece hasta un verso de la gran cantante chilena Violeta Parra. Gracias por la esperanza. ¿Y por qué un muchacho de dieciocho años dice a un hombre de setenta "gracias por la esperanza"? Lo dice porque el hombre de setenta en aquel momento tenía dieciocho años, y la invitación que yo hago a las muchachas y a los muchachos de esa edad es que alcancen sus setenta como yo. ¿Y cómo los alcancé? Porque yo rehusé siempre a la burocracia, sobre todo la mental, siempre estuve en posiciones utópicas, y la utopía no significa lo que no es posible que sea hecho, sino que significa lo viable históricamente, en cierto momento...

FV : A mí me hace mucho sentido esa afirmación tuya de sostener que lo que hubo y se cayó fue un tipo particular de forma de mirar el mundo, incluso en el propio socialismo, que era una forma de mirar al mundo mecanicista. Esto porque pretendía establecer relaciones muy estrechas entre causa y efecto, entre insumo y producto...

Ello porque, tanto en el socialismo de los países del Este, como en el capitalismo actual, hay una forma de crear conocimientos y de diseminarlos, basada en la fragmentación, en la compartimentación, en la individualización. Por lo tanto, hay gente que dice que estas palabras tuyas son de tal profundidad, de un nivel tal de cuestionamiento, de piedras angulares, no ya del socialismo ni del capitalismo, sino del tipo de civilización occidental y sugieren un cuestionamiento del paradigma con que fue construido occidente, por lo menos en los dos últimos siglos. Es decir, en el pensamiento que viene de Newton, Kant y que forma la base de un tipo de racionalismo positivista que considera la realidad como un proceso de causa y efecto, de insumo y producto.

Déjeme contar una pequeña historia que quizás pueda ser útil. Recuerdo que a mí me correspondió hace tres años ir a la India, y quedé fascinado con la complejidad, la diversidad de la vida hindú, donde conviven en un mismo país musulmanes, cristianos, hindúes. Y al final me encontré con un hindú muy sabio que me dijo : Pancho, ¿qué le pareció la India? Entonces le dije que me pareció fascinante, pero no logro comprender cómo este país tan diverso, con 800 millones de habitantes, más que toda América Latina, logra mantenerse unido mientras en América Latina nosotros no sólo nos dividimos, sino que en mi pequeño país que es Chile, con 12 millones de habitantes, estamos profundamente divididos.

Entonces la diferencia que hay entre Occidente y la India, es la diferencia que hay entre la línea y el círculo. El Occidente fue construido con Descartes, en base a la línea, a la causa y efecto. La vida es un proceso mediante el cual uno nace, casi de la nada, vive y muere, y después que muere tiene que ir a alguna parte. Entonces va hacia un Dios, que está muy lejano, que está fuera de la historia,

fuera del mundo, que regula el mundo, y al cual uno regresa. Mientras en la India la figura central es el círculo, la vida está basada en las estaciones que circulan y que siempre se repiten. La vida no es un proceso en el cual uno nace y muere, sino que la vida es un proceso en el cual uno nace, muere y se reencarna. La dialéctica fue tan importante en la India, porque la India es dialéctica, y cualquier conversación no significa como en Occidente que donde hay una línea ésta es paralela a otra línea del conocimiento, sino que cuando un musulmán o un marxista conversa con un hindú, ellos pueden estar profundamente en desacuerdo, pero saben que va a llegar un momento en que tienen que establecer una síntesis de alguna manera para seguir conviviendo.

Entonces, mirando más hacia el futuro, a mí me produce mucho sentido lo que tú dices respecto a que no hay momento más utópico que éste, que no hay momento con más capacidad de soñar que éste. Pareciera que ha llegado no el momento del fin de la historia, sino que llegó el momento en que estamos frente a un cuestionamiento global de lo único que había que cuestionar, y cuyo cuestionamiento estaba oscurecido por velos que nos impedían verlo, que eran estos velos colocados por un socialismo burocrático, o colocados por palabras que si no repetíamos no teníamos el sello de revolucionarios, y ahora tenemos la libertad maravillosa de poder decir: "Debemos pensar y comenzar a pensar realmente en lo central". Y ahí está la vigencia más profunda de Paulo Freire. Porque ahí se plantea la base del camino para buscar la construcción de este paradigma: Tenemos que colonizar aquellas áreas de nuestro propio ser que fueron ocultadas, que fueron oprimidas durante la aplicación de este tipo de racionalismo positivista, y vamos a empezar a caminar para liberarlas. Entonces a mí me encantaría ver cómo tú reaccionas.

PF : Mira que cosa linda. Un checo sale de Checoslovaquia y viene a Chile empujado por una curiosidad. Una curiosidad que está al servicio de una razón política. El checo diputado, angustiado...

FV : Muy angustiado.

PF : Inquieto. ¿Terminó todo? ¿Qué pasó? El viene de tan lejos aquí a conversar con un grupo de amigos chilenos, a hacer esta pregunta, casi inviable, pero histórica. La primera idea que yo sacaría de este viaje, de esta peregrinación del checo, es que realmente la historia no se acabó. No acabó. La historia lo ha movido a andar, a caminar, para preguntar y hacer una pregunta histórica, y no solamente política.

Ahora, yo estoy totalmente de acuerdo contigo en relación al análisis que tú hacías. Eso de que por detrás de programas, de proyectos, de políticas, existe también una cierta forma de visualizar un mundo y de aprehenderlo para conocerlo. Y concuerdo contigo en que no había diferencia entre Unión Soviética y Estados Unidos. Eran tan positivista uno y otro que no cabía reconocer la diferencia.

Yo visité algunos países del Este y tuve encuentros chocantes. Recuerdo, por ejemplo, que en Alemania Oriental fui autorizado a entrar, pero no tuve permiso para conversar con la juventud. Fui prohibido de expresarme. Pero tuve encuentros muy interesantes con jóvenes científicos, investigadores de universidades, que me decían que su gobierno era autoritario y reaccionario. Ellos me dijeron: "Paulo, nosotros somos realmente socialistas, pero el gobierno que está ahí es un gobierno reaccionario, antirrevolucionario". Eso escuché de toda la gente joven en Alemania cuando estuve en 1972 y 1973.

En abril de ese año, me encontré con una muchacha yugoslava en Berkeley, y me mostró un texto sobre mi obra que ella empezó a trabajar antes de la perestroika y fue muy perseguida por su profesor. Pero durante el proceso de estudio vino la perestroika y el profesor pasó a la admiración...

FV : Cambió.

PF : Cambió y empezó a pedirle a ella que le tradujera la *Pedagogía del Oprimido*, que la había leído, etc. Para mí lo que pasaba era un poco lo que tú dijiste: el socialismo llamado realista estaba puesto en una moldura rigurosamente autoritaria y reaccionaria. Mientras tanto, en Occidente el capitalismo se constituye históricamente en una moldura democrática burguesa. Entonces lo que es bueno en el capitalismo no es el capitalismo en sí, sino la moldura democrática en la cual él funciona. Tú tienes más libertad para ejercitar tus derechos en una moldura democrática. Tú estás experimentando esto hoy, aquí. Yo lo experimento en mi país. Ahora, no es que el capitalismo en su esencia sea bueno. Tampoco que el socialismo en su esencia sea malo.

Muchos de mis antiguos críticos hoy día prefieren hablar del pragmatismo y olvidar su pasado de socialistas, aun cuando antes me acusaron de que no defendía la lucha de clases, lo que no era verdad. Hoy, yo sigo proclamando que mi sueño y mi utopía es el socialismo. Pero un socialismo que sea en sí democrático, y que sea puesto en una moldura, rehaciéndose siempre.

La modernidad trajo la certidumbre en la certidumbre. La modernidad trajo la certeza en la ciencia absoluta. La modernidad trajo como resultado fantástico y terrible el inmovilismo del pragmatismo. Si esto es modernidad, yo soy posmoderno. Yo estoy cierto en

mis incertezas y no estoy muy cierto de las certezas. Yo soy un hombre en permanente búsqueda de algo en qué provisoriamente agarrarme con certeza, puede que demore, puede que no demore, y esto da a mi vida un sentido fundamentalmente creativo de la tragedia. Entonces, yo vivo, y trágicamente no significa que sea una desesperación. No, es exactamente esta incerteza de las certezas la que me hace una vida más que problemática, una vida trágica. Es decir, yo estoy por la utopía, por el sueño, yo estoy por un mundo que no está hecho, que está esperando ser re-hecho todos los días, y quienes rehacen el mundo son los hombres y las mujeres. Por ejemplo, yo no puedo ser pragmático en mi país con un gobierno que, en nombre de la privatización y en nombre de la lucha contra la inflación, lleva a miles, a millones de hombres y mujeres al desempleo todos los días. No tengo por qué ser dócil. No, por el contrario, en lugar del pragmatismo defiendo una pedagogía de la indignación.

FV : Entonces lo posmoderno de Freire, y de esta corriente, es muy fuerte, porque implica una capacidad de construir una pedagogía de la incertidumbre, una pedagogía de la deriva. De aprender a vivir y a gozar en esta pedagogía a la deriva, en este vivir a la deriva, que al final es igual, porque uno cree tener certeza y seguridad en la sociedad moderna y nunca la tiene. El camino de construcción de un nuevo paradigma que pueda permitir un avance posmoderno está vinculado a este reasumir la incertidumbre, que por lo demás está muy vinculado a la democracia...democracia es incertidumbre...

PF : Es incerteza, es coraje, es valentía, es riesgo. Es importante esta cuestión del valor de la incerteza en cuanto motor de la búsqueda y en cuanto a la negación del inmovilismo. Porque la certeza absoluta te inmoviliza, no te angustia, tú ya no dudas y cuando uno no duda, no sabe, ni siquiera puede re-saber.

Ahora mira, yo entiendo históricamente a las generaciones que sufren lo que sufrieron las generaciones de Chile, lo que sufrieron las generaciones de Argentina, de Brasil, de Uruguay, de Bolivia, de Perú. Yo entiendo la dramaticidad, lo trágico de la experiencia histórica. Lo que yo no acepto, lo que yo no sugiero, es que pongamos un velo sobre la realidad viva, crucial, que está ahí, diciendo que la solución para enfrentarla es pragmática. Yo acepto que uno diga en forma táctica que no puede decir muchas cosas. Táctica e históricamente yo no puedo hacer lo que hice en 1970. Reconozco que la tarea de mi generación es una tarea de quienes esperan. Pero lo que no acepto es que se diga que éste es un momento diferente, que éste es el fin de la historia y que en lugar de historia vamos a tener de aquí en adelante pragmatismo. No, esto me parece que es una forma de esconder una verdad que hiera. Es un neoliberalismo que pretende exactamente el pragmatismo. Que los intelectuales asuman esto, hablen de esto, escriban sobre esto y convenzan a las masas populares de que es pragmático que sigan con hambre. No, no es pragmático, es inmoral, es injusto.

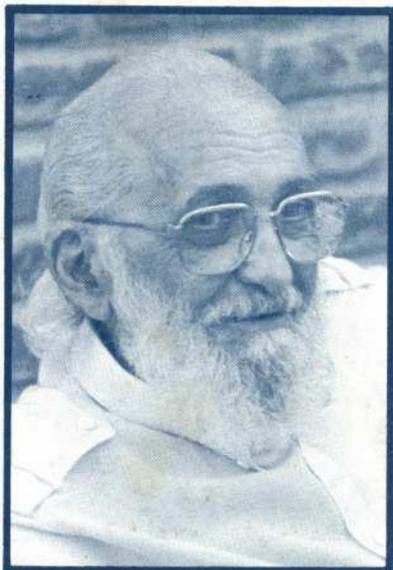
La educación es diferente ahora, con nuevas formas. Por ejemplo, ayer quedé encantado cuando tú me hablaste del proyecto de "La Mesa" (1), que tiene que ver con el proyecto de los grupos de estudio de Suecia, que tienen que ver con la práctica mía de los años sesenta de los círculos de cultura. En el fondo son hermanos estos proyectos en momentos y espacios diferentes. Yo hice esto en los años sesenta. En Suecia se lleva a cabo hace no sé cuánto tiempo y ustedes lo hacen ahora.

(1) *"La Mesa" es un proyecto de educación de adultos inspirado en los círculos de estudio suecos. Consiste en la creación –por tiempo definido– de grupos de estudios sobre los más diversos temas con una metodología participativa. Este proyecto ha sido desarrollado desde 1991 por el Centro El Canelo de Nos, donde se puede obtener mayor información al respecto.*

Me parece formidable, pero no es pragmático. No es un intento de abrir la cabeza del pueblo para meter mi utopía dentro. No, es un llamamiento para que en torno de la mesa, en seis sesiones, se piense en un problema. Esta es una forma nueva y, al mismo tiempo, vieja de hacer educación en un contexto diferente. Yo he encontrado en Nos esta apertura a un nosotros. Nos en portugués es nosotros, es una indicación a nosotros, a una vida comunitaria, a una recreación del mundo para lo que la educación es muy importante.

"El hombre
cuando deja de soñar muere,
los pragmáticos nos
acusar de ser románticos
porque queremos transformar
al mundo y por no
adaptarnos a esta realidad injusta".
PAULO FREIRE, SIN MIEDO A AMAR.

Entrevista realizada por el
periodista Boris Bezama.



PAULO FREIRE

... "yo me entrego a las cosas que hago,
a las cosas en que participo,
me entrego a mis estudios,
a la lectura, a los libros que escribo.

Yo me entrego
con mi cuerpo entero, no soy sólo mente.

Yo soy pasión, soy sentimiento,
soy miedos, soy reticencia.

Yo soy preguntas, dudas, deseos,
soy utopías... yo soy proyecto".

Conferencia en el
Centro El Canelo de Nos 1991.

"Los locos hacen la historia y
yo desearía tener
cosas más locas en mí".

Conversación con Francisco Vío Grossi.

"En lugar del pragmatismo,
defiendo una pedagogía de la indignación".

Conversación con Francisco Vío Grossi.



El centro el canelo de nos